

Vi, estudié, recojí y adoré ansioso,
 Con la intencion de procurarme un día,
 Con ello y con la noble poesía
 Un lugar en el templo de la gloria,
 Y universal y larga nombradía
 De este mundo mortal en la memoria.
 Trabajé con ardor; de claro en claro
 Los días y las noches me pasaba,
 De los minutos en mi afán avaro.
 Ya una canción mediana corregía,
 Ya la mitad de un cuento cercenaba,
 Ya cuatro versos duros suprimía,
 Ya entre dos ó tres mil, ciento elegía,
 Con los cuales un tomo completaba:
 Y ya á darle á imprimir me disponía.
 Cuando ¡ ay de mí! cayéronme á las manos
 Los tres primeros tomos que acababa
 Usted de publicar, y al hojearles
 Todos mis argumentos toledanos,
 Toda mi idolatrada poesía
 En ellos encontré, y al contemplarles
 Calculé que los míos, mis amores,
 Fruto de mis vigiliás y sudores,
 No iban á parecer de todos modos
 Mas que plagio, á los suyos posteriores.
 Despechado lloré: quemelos todos,
 Y dejando las odas y canciones
 Pensé en mayores obras, y en tres años
 Tres tomos escribí de tradiciones;
 Mas ¿ quién previene lances tan estraños?
 Ya en la corte me hallaba
 Y con un impresor acorde estaba
 Para darles á luz, cuando las tiendas
 De la calle Mayor mirando un día,
 Ocupado en la compra de unas prendas,
 Vi poner el cartel en que anunciaba
 Usted otros tres tomos de leyendas.
 Busco del editor la librería,
 Adquiero al punto un ejemplar, le hojeo,
 Y en la obra de usted absorto veo
 Los argumentos mismos de la mía.
 Un mes estuve en cama
 Enfermo de pesar, llorando muerta
 Mi por usted asesinada fama;
 Empero no cedí. Busqué otra puerta
 De su templo inmortal, y en meses cuatro

De trabajo febril, concluí un drama
 Y conmigo y con él dí en el teatro
 « ¿ El señor director dije al portero
 — Allí le tiene usted en el ensayo.
 — ¿ Puedo entrar? — Sí por cierto, caballero.
 Y en mitad de la escena como un rayo
 Ciego de gozo me planté de un brinco.
 Abordé al director, le di mi obra,
 La tomó, la hojeó como hombre ducho,
 Sus páginas saltando á tres y á cinco,
 Y me la devolvió sin miramiento
 Diciéndome despues: « Lo siento mucho;
 Pero esta es ya una obra inadmisibile.
 — ¿ Porqué? exclamé asombrado.
 — Porque con el mismísimo argumento
 De vuestro rey Don Pedro de Castilla,
 En la Cruz anteanoche se ha estrenado
 Un drama nuevo del señor Zorrilla.
 Y la espalda volviéndome en el acto
 Me dejó el director estupefacto.

Otro mes me costó de calentura
 Semejante aventura;
 Mas yo ciego, tenaz, firme en mi tema
 Determiné luchar con toda el alma,
 Y con la fé de un mártir me propuse
 El argumento inmenso de un poema.
 Tenia yo esta idea desde niño
 Y esperaba á crecer en fuerza y nombre
 Para emprender cuando me viera hombre
 Esta obra, cuyo plan desde mi infancia
 Idolatré con infantil cariño,
 Era mi idea capital, nacida
 De una supersticion y en la que puse
 Todo mi porvenir, toda mi vida.
 Velé, reflexioné, leí con calma
 Estudiando mi asunto:
 Coordiné su accion, su plan dispuse,
 Escudriñé de su época la historia,
 Y para dar verdad á su relato
 Los sitios de su accion decidí al punto
 Partir á visitar. ¡ Pobre insensato!
 Llego á Granada: veo, estudio, apunto,
 Dibujo, limo el plan, escribo un canto:
 Me parece la octava maravilla:
 Se le leo á un amigo, y con espanto
 Le oigo decir: « Pero, hombre, eso es lo mismo

Que lo que empieza á publicar Zorrilla. »
 Congelóme la sangre un parasismo
 Al escucharle, y con terror profundo
 Comprendí que un siniestro fatalismo
 Me encadenaba á usted en este mundo.

Empezo á darme vueltas esta idea
 En el cerebro sin cesar : el sueño
 Me empezó á abandonar, y los antojos
 Del delirio, en periódica marea,
 En círculo ya grande ya pequeño,
 Á girar empezaron,
 Á crecer y á menguar ante mis ojos
 Hasta que mi razon debilitaron.

Cuando en mi alcoba por la noche á oscuras
 Al reposo invocaba, que me huía,
 De vagas y fantásticas figuras
 Se poblaba su atmósfera vacía.
 Ya á lo lejos disperso en las alturas,
 Ya junto encima de mi pecho, hervía
 Todo un mundo de sombras y visiones.
 ¡ Ay ! ; el de mis poéticas ficciones!

Del vacío en los pliegues incoloros
 Veía de mis cuentos de Granada
 Los héroes en accion. Cristianos, moros
 Ya la ciudad en fiestas, ya incendiada :
 Ya corridas magníficas de toros :
 Allí el auto de fé, la cabalgada
 Allá : la procesion, la boda, el duelo,
 Las mezquitas, la Alhambra, el mar, el cielo.

El monge grave, la modesta dama,
 La desnuda odalisca, el niño tierno :
 Bien, mal, vicio, virtud, en amalgama
 Torpe, en bullente movimiento eterno,
 Veía en gigantesco panorama ;
 Y á través del tumulto de este infierno
 Fijos en mí como carbones rojos
 Brillar de usted los pertinaces ojos.

De usted que, dél en el confin sombrío,
 Mi creador cerebro escudriñando,
 Las creaciones y el trabajo mio
 Iba á sus propias obras aplicando ;
 Y este contínuo vértigo, este impío
 Maleficio mi seso trastornando,
 Fué mi razon matando poco á poco ;
 Y al fin, ya lo ve usted, mi he vuelto loco. »

Calló aquel infeliz ; y entre sus manos

Escondiendo su rostro, la cabeza
 Sobre el pecho inclinó, con sus insanos
 Pensamientos luchando una gran pieza.
 Yo, ante el extraordinario fatalismo
 Á que él atribuía su locura,
 Airado me sentí contra mí mismo ;
 Presa mi corazon de honda tristeza,
 En dos espesas lágrimas de fuego
 La esencia derramó de su amargura :
 Dos gotas que en vapor tornadas luego,
 Por aquella demente criatura
 Á Dios llevaron mi ferviente ruego.
 Alzó por fin la frente, y mas sereno
 El desdichado mozo, de hito en hito
 Me miró y exclamó : « Pues está escrito
 Que de usted sea de los dos lo bueno,
 Voy á entregar á usted un manuscrito
 Con mis sucesos y mis obras lleno.
 Yo le autorizo á usted á que le imprima,
 Le publique y le venda,
 Si de salir á luz digno le estima :
 Es de mi vida la fatal leyenda.
 Y pues yo para usted pienso y escribo
 Y nada puedo producir que suyo
 No sea, tome usted : yo restituyo
 Mis obras á su dueño positivo.
 Vaya usted hilvanando esos retazos,
 Y cuando haga con ellos una historia,
 Piense en el infeliz que sus pedazos
 Arrancó para usted de su memoria. »
 Dijo, y al cuello echándome los brazos
 Se despidió con gravedad notoria,
 Dándome de papeles un legajo,
 Producto de tres años de trabajo.

Tal es, Miguel, la relacion del loco :
 Si acaeció en verdad ó en su manía
 La forjó su locura, importa poco ;
 Mas está tan ligada con la mia,
 Que en mi memoria con terror la evoco,
 Y comienza á dudar mi fantasía
 Si estará á dar razon de su demencia
 Obligada en justicia mi conciencia.

Á fuerza de dar vueltas á sus solas

A esta duda fatal mi pensamiento,
De un mar de confusion entre las olas
Fluctúa sin cesar mi entendimiento;
Mónstruo de mil cabezas y mil colas,
Este vigilador remordimiento
Entre sus garras mil tenaz me aferra,
Mi alma atribula, mi conciencia aterra.

Hasta he llegado á creer que su relato
Es el relato de mi propia vida,
Y que soy la mitad de ese insensato,
Sola una habiendo entre los dos partida;
Y en fin, por si soy él, de hacerle trato
Cuanto bien pueda hacer mi alma afligida,
Y á costa de cualquiera sacrificio
Ver si consigo devolverle el juicio.

Para esto me aconseja y me suplica
El doctor homeópata mi amigo
(Que á estudiar estos males se dedica)
Que identifique á ese infeliz conmigo;
Que acepte nuestro sér como él le explica,
Cual dos que á sola un alma dan abrigo,
Siendo así nuestras obras y manías
Las mias suyas y las suyas mias.

Yo no sé, buen Miguel, si tú me entiendes,
Ni seguro estoy yo de si me explico;
Ni sé tampoco si entender pretendes
Cómo con otro yo me identifico :
Mas que hechizos no son verás, si atiendes,
Ni sueños con que yo te mistifico :
Sin acudir á sortilegio alguno
Desde hoy el loco y yo formamos uno.

Mas claro, en fin, porque mejor lo entiendas,
Yo escribia un POEMA DE GRANADA
Mientras él escribia sus LEYENDAS.
Vamos, pues, á hacer juntos la jornada
Y juntos á llevar nuestras ofrendas
Á la ciudad por ambos adorada;
Y á la par, cada loco con su tema,
Él su historia la dá, yo mi poema.

Él en sus MIL LEYENDAS, como en cosas
Discurridas al cabo por un loco,
En narraciones mil maravillosas
Cuenta su vieja historia poco á poco :

Él la mece en su cuna de oro y rosas,
Yo abriendo su atahud la muerte evoco;
Contrario, en fin, mi cántico del suyo,
Él funda su poder, yo le destruyo.

Me pedias, Miguel, mi pobre historia
Y mil voy á contarte en vez de una.
Me preguntas si ya de mi memoria
Granada se borró con la fortuna :
Que me consagro ves todo á su gloria,
Pues me remonto hasta buscar su cuna :
De hoy para siempre con mi suerte unida,
Suya será mi voz, suya mi vida.

Encantada ciudad, cuyas historias
Piden del Rey-Profeta el arpa de oro :
Sultana del Genil, cuyas memorias
Evoco á solas y en silencio adoro :
Alcázar oriental, de cuyas glorias
Envidioso está el mundo, bien el moro
Dijo al decir que la mansion divina
Está sobre tu tierra peregrina.

Tras el cendal de tu estrellado cielo
Se ve la faz de Dios que centellea :
No hay quien detrás de tu flotante velo
La omnipotencia de su sér no vea :
No hay quien escrita en tu fecundo suelo
La realidad de su poder no lea :
No hay quien contemple tu nocturna calma
Sin alzarte un altar dentro del alma.

Gemela del Eden, fértil Granada,
Huerto de aloës donde amor suspira,
Donde va con esencias perfumada
El aura sana que en su espacio gira,
Tu misteriosa soledad, poblada
De árabes genios, languidez inspira,
Y no encierran los senos de tu sombra
El miedo ruin que al corazon asombra.

El canto de los pájaros canoros
Que anidan en tus bosques embebece,
El ruido de tus árboles sonoros
Y de tus frescas aguas, adormece :

De tu brisa en los pliegues incoloros
 Estasiado el espíritu se mece :
 Todo reposa en tí bajo el imperio
 De un oriental incógnito misterio.

¡ Tierra de bendición ! ¿ quién no te adora ?
 ¡ Tierra de amor donde el placer se anida,
 En tus dulces recuerdos se atesora
 Toda la gloria de mi inquieta vida !
 ¿ Quién de tí, si te ve, no se enamora ?
 ¿ Quién, si de tí se enamoró, te olvida ?
 ¡ Bien hizo el que á tus piés por no perderte
 Peleando tenaz buscó la muerte !

Ya sabes qué es de mí, qué es lo que he hecho
 Y lo que voy á hacer, ¡ oh Miguel mio !
 Ya tu curiosidad he satisfecho
 Franquẽando á tus ojos el sombrío
 Pavoroso recinto de mi pecho.
 No olvides que estas hojas que te envió
 Son, para tí, de mi cariño prenda :
 Para Granada, de mi amor ofrenda.

FANTASIA,

INTRODUCCION DE GRANADA, POEMA ORIENTAL.

AL SEÑOR

DON BARTOLOMÉ MURIEL

EN PRENDA DE AMISTAD.

Druselas, 21 de febrero de 1852.

I.

¿ Imaginas que son, Muriel amigo,
 Barreras para mí tiempo y distancia ?
 ¿ Piensas que porque Flandes me dá abrigo
 Mientras tú habitas en la inquieta Francia
 Mi voz no puede platicar contigo,
 Mi pié no puede visitar tu estancia ?
 ¡ Error ! por tí los imposibles puedo
 Y aunque de Francia parto en Francia quedo.

¿ No sabes que el poder de los poetas
 Es inmenso, Muriel : que cuanto tocan
 Hechizan con su magia : que, sujetas
 Á su poder, las almas se convocan
 Á oírles : que con prácticas secretas
 Hablan con el ausente, al muerto evocan,
 Redifican de un soplo las ciudades
 Y hacen retroceder á las edades ?

¿ Sus órdenes no sabes que obedecen
 Ejércitos de genios que á millares